



Ida Vitale (Fotografía: RTVE)

## FORTUNA

Por años, disfrutar del error  
y de su enmienda,  
haber podido hablar, caminar libre,  
no existir mutilada,  
no entrar o sí en iglesias,  
leer, oír la música querida,  
ser en la noche un ser como en el día.

No ser casada en un negocio,  
medida en cabras,  
sufrir gobierno de parientes  
o legal lapidación.

No desfilar ya nunca  
y no admitir palabras  
que pongan en la sangre  
limaduras de hierro.

Descubrir por ti misma  
otro ser no previsto  
en el puente de la mirada.

Ser humano y mujer, ni más ni menos.

## EXILIOS

Están aquí y allá: de paso,  
en ningún lado.

Cada horizonte: donde un ascua atrae.  
Podrían ir hacia cualquier grieta.  
No hay brújula ni voces.

/

Cruzan desiertos de bravo sol  
o que la helada queman  
y campos infinitos sin el límite  
que los vuelve reales,  
que los haría de solidez y pasto.

/

La mirada se acuesta como un perro,  
sin siquiera el recurso de mover una cola.

La mirada se acuesta o retrocede,  
se pulveriza por el aire  
si nadie la devuelve.

No regresa a la sangre ni alcanza  
a quien debiera.

/

Se disuelve, tan solo.

## RESIDUA

Corta la vida o larga, todo  
lo que vivimos se reduce  
a un gris residuo en la memoria.

/

De los antiguos viajes quedan  
las enigmáticas monedas  
que pretenden valores falsos.

/

De la memoria sólo sube  
un vago polvo y un perfume.

¿Acaso sea la poesía?

## GOTAS

¿Se hieren y se funden?

Acaban de dejar de ser la lluvia.

Traviesas en recreo,

gatitos de un reino transparente,

corren libres por vidrios y barandas,

umbrales de su limbo,

se siguen, se persiguen,

quizá van, de soledad a bodas,

a fundirse y amarse.

Trasueñan otra muerte.

## EN EL DORSO DEL CIELO

No es casual  
lo que ocurre por azar:  
un fragmento de nada se protege  
del no ser, se entrecruza  
de signos, impulsos,  
síes y noes, atrasos y adelantos,  
trozos de geometría celeste,  
coordenadas veloces en el tiempo  
y algo ocurre.

Lazos para nosotros pálidos,  
son obvios para lo que no ve más,  
y nosotros la ventana abierta  
desde donde la tela blanca vuela  
cubierta de sueños.

Pero uno llama azar  
a su imaginación insuficiente.

## LA PALABRA

Expectantes palabras,  
fabulosas en sí,  
promesas de sentidos posibles,  
airosas,  
    aéreas,  
        airadas,  
            ariadnas.

Un breve error  
las vuelve ornamentales.  
Su indescriptible exactitud  
nos borra.

**SOBREVIDA**

Dame noche  
las convenidas esperanzas,  
dame no ya tu paz,  
dame milagro,  
dame al fin tu parcela,  
porción del paraíso,  
tu azul jardín cerrado,  
tus pájaros sin canto.  
Dame, en cuanto cierre  
los ojos de la cara,  
tus dos manos de sueño  
que encaminan y hielan,  
dame con qué encontrarme  
dame, como una espada,  
el camino que pasa  
por el filo del miedo,  
una luna sin sombra,  
una música apenas oída  
y ya aprendida,  
dame, noche, verdad  
para mí sola  
tiempo para mí sola,  
sobrevida.

## CAMBIOS

Puede cambiar la vida  
sus ramas, como un árbol  
cambia las suyas desde  
el verde hasta el otoño.

Puede, pilar oscuro,  
suplicio oscuro puede  
recubrirse de frutos  
como un mes de verano.

Ah puede también caer,  
caer no sé hasta dónde,  
como cae el poema,  
o el amor en la noche,  
hasta no sé qué fondo  
duro y ciego y terrible,  
tocando el agua madre  
el manantial del miedo

## MISTERIOS

Alguien abre una puerta  
y recibe el amor  
en carne viva.

Alguien dormido a ciegas,  
a sordas, a sabiendas,  
encuentra entre su sueño,  
centelleante,  
un signo rastreado en vano  
en la vigilia.

Entre desconocidas calles iba,  
bajo cielos de luz inesperada.

Miró, vio el mar  
y tuvo a quién mostrarlo.

Esperábamos algo:  
y bajó la alegría,  
como una escala prevenida.

## ESTE MUNDO

Sólo acepto este mundo iluminado  
cierto, inconstante, mío.  
Sólo exalto su eterno laberinto  
y su segura luz, aunque se esconda.  
Despierta o entre sueños,  
su grave tierra piso  
y es su paciencia en mí  
la que florece.  
Tiene un círculo sordo,  
limbo acaso,  
donde a ciegas aguardo  
la lluvia, el fuego  
desencadenados.  
A veces su luz cambia,  
es el infierno; a veces, rara vez,  
el paraíso.  
Alguien podrá quizás  
entrebir puertas,  
ver más allá  
promesas, sucesiones.  
Yo sólo en él habito,  
de él espero,  
y hay suficiente asombro.  
En él estoy,  
me quede,  
renaciera.



## LIBRO

Aunque nadie te busque ya, te busco.  
Una frase fugaz y cobro glorias  
de ayer para los días taciturnos,  
en lengua de imprevistas profusiones.  
Lengua que usa de un viento peregrino  
para volar sobre quietudes muertas.  
Viene de imaginaria estación dulce;  
va hacia un inexorable tiempo solo.  
Don que se ofrece entre glosadas voces,  
para tantos equívoco, se obstina  
en hundirse, honda raíz de palma,  
convicto de entenderse con los pocos.

## HOJAS NATURALES

Arrastro por los cambios un lápiz,  
una hoja, tan sólo de papel, que quisiera  
como de árbol, vivaz y renaciente,  
que destilase savia y no inútil tristeza  
y no fragilidad, disoluciones;  
una hoja que fuese alucinada, autónoma,  
capaz de iluminarme, llevándome  
al pasado por una ruta honesta: abiertas  
las paredes cegadas y limpia  
la historia verdadera de las pintarrajeadas  
artimañas que triunfan.  
Hoja y lápiz, para un oído limpio,  
curioso y desconfiado.

## ACCIDENTES NOCTURNOS

Palabras minuciosas, si te acuestas  
te comunican sus preocupaciones.  
Los árboles y el viento te argumentan  
juntos diciéndote lo irrefutable  
y hasta es posible que aparezca un grillo  
que en medio del desvelo de tu noche  
cante para indicarte tus errores.  
Si cae un aguacero, va a decirte  
cosas finas, que punzan y te dejan  
el alma, ay, como un alfiletero.  
Sólo abrirte a la música te salva:  
ella, la necesaria, te remite  
un poco menos árida a la almohada,  
suave delfín dispuesto a acompañarte,  
lejos de agobios y reconvenciones,  
entre los raros mapas de la noche.  
Juega a acertar las sílabas precisas  
que suenen como notas, como gloria,  
que acepte ella para que te acunen,  
y suplan los destrozos de los días.

## UN PINTOR REFLEXIONA

Qué pocas cosas tiene  
este callado mundo,  
más allá de mis Cosas.  
Está ese sol que incendia  
las paredes vecinas,  
los cables del tendido  
y aquí no entra porque  
qué pensaría el triste,  
el alón del sombrero  
que, perdida su copa,  
ya no abandona el muro  
y tengo por la Elipse.  
Y las flores de trapo,  
que pintadas soñaron  
con ser frescas y hermosas  
y sobreviven mustias,  
¿qué dirían, mis eternas?  
Mis ocre, lilas, rosas,  
mis marfiles sesgados  
por sombras que entretejen  
mis líneas adivinas,  
son, en su quieto reino.  
No importa el sol, afuera.  
Que le baste Bolonia  
y el ladrillo ardoroso  
y en mera luz y sombras  
me deje entre mis cosas.

Ya nos encontraremos  
si en el pequeño parque,  
pinto y pienso en Corot.  
Voy a ser aún más leve:  
en leves acuarelas  
últimas, que precisen  
el paso de las formas  
por la bruma que sea  
un color suficiente.  
Pintaré un mandolino  
que acompañe la danza  
de mis disposiciones  
entre sí con sus sombras,  
con luces y con trazos  
que sutiles abrazan  
mis objetos amados.  
Y ya toda Bolonia  
será de un suaverrosa  
sin presunción alguna,  
sobre el fatal hastío  
si, decimonónico,  
de lecheras y henares,  
gallineros y cielos.  
Cerca de mis hermanas,  
viajaré por mis Cosas.